

última dimensión del libro en que desde distintas aproximaciones los autores analizan la estructura de la emblemática (sus dimensiones icónicas y textuales), de su teoría y práctica, de su forma y funcionamiento es esencial no sólo para la teoría del emblema sino del arte barroco en general y de su actitud hacia la imagen. Es en este sentido que me parece muy

valioso el dilema planteado por Arnulfo Herrera en torno a la dificultad real de esgrimir el sentido de los emblemas, así como la rica reflexión de Mauricio Beuchot en torno a los movimientos semióticos que confluyen en la literatura emblemática.

No hay duda que, más allá de su carácter selectivo, el emblema que los editores han colocado en

la portada de *Las dimensiones del arte emblemático* pronostica el potencial que la obra tiene. Cual águila que mira hacia el sol obligando a sus polluelos a volar alto y asimismo verlo, contribuye a construir un “camino” que al iluminar el conocimiento de la cultura novohispana permitirá que sean una minoría los aguilucho que vuelen de cabeza o en sentido inverso.

Los locos de Dios: los nuevos *endemoniados*

José Ramos Cisneros

André Glucksmann, *Dostoievski en Manhattan*, María Cordon (trad.), España, Taurus-Pensamiento, 2002, 260 pp.

Si Noé hubiera poseído el don de adivinar el futuro, habría sin duda naufragado.

E. M. Cioran

Era el año 356 a. de C., Eróstrato se encontraba en Éfeso. Aquella noche nadie imaginaba la atrocidad que caería sobre la ciudad. El hedor asfixiante a muerte reinaría los tiempos venideros tras el nacimiento de Alejandro o quizá en ese preciso momento en donde Eróstrato, aquel pastor infernal en un día como cualquier otro, tomó la decisión de llevar a cabo su maldad: “¡Hoy desperté con los puños bien cerrados y la rabia insolente de mi condición humana! ¡Pero más que rabia, es el éxtasis!

¡Este día será memorable! ¡Al fin podré llevar a cabo mi más grande ilusión! A partir de hoy, habrá quienes de mi “leyenda sagrienta” harán una “leyenda dorada”. ¡Yo, Eróstrato, seré el más grande de la Historia! Mañana todos dirán con desasosiego desmesurado: ¡Incendió el templo de Diana, dispuesto a todo, incluso a morir para alcanzar celebridad! ¡Estaba fuera de sí, poseído por el Mal!”¹ Ficción y realidad: “Cuanto más grande es la devastación más grande será la gloria.”² Como ficción, uno de los héroes del Marqués de Sade supli-

caba: “Me gustaría encontrar un crimen cuyo efecto perpetuo siga actuando incluso cuando yo ya no actúe.” Como realidad, el 25 de julio de 1995, en la estación Saint-Michel del metro de París, una bomba explotó. El horror, la sangre, el dolor y las lágrimas imperaban. Hubo ocho muertos y 150 heridos —cuerpos desmembrados: brazos, piernas, tímpanos reventados—. Pocos meses después, dos terribles explosiones más, el 6 y el 17 de octubre. La misma pesadilla en la estación del metro Maison-Blanche (18 heridos) y en la rama del RER línea C (30 heridos).³ Jaled Kelkal, un joven musulmán, fue el principal sospechoso del primer atentado.⁴ Sin embargo las

¹ Se dice que Eróstrato de Éfeso incendió el templo de Diana —una de las siete maravillas del mundo—, dispuesto a todo, incluso a morir. Se le condenó a muerte, y toda mención de su nombre fue prohibida bajo pena capital.

² André Glucksmann, *Dostoievski en Manhattan*, España, Taurus, 2002, p. 23.

³ Farid Aïchouine, “Terrorisme islamiste, 1995: 8 morts, 200 blessés a Paris...”, en *Le Nouvel Observateur*, núm. 1978, semaine du jeudi 3 octobre 2002.

⁴ Jaled Kelkal —un terrorista convertido en mártir— llegó a ser

atrocidades parecen no tener fin. Las víctimas se multiplicaron en Madrid, el pasado 11 de marzo del año 2004: cerca de 200 muertos y más de 1400 heridos. El arribo de “Los trenes de la muerte” a España es un capítulo más de una novela de horror que continúa...

Yo propongo que lean *Dostoievski en Manhattan*: el último libro del filósofo francés André Glucksmann, uno de los más importantes en la actualidad. Bien conocido en el ámbito intelectual, el “filósofo libertino” como lo llamara alguna vez Mario Vargas Llosa, Glucksmann es un estudioso comprometido en la guerra por la independencia de Chechenia y a favor de los argelinos en contra del terrorismo. Por extraño que parezca, el filósofo francés fue uno de los pocos intelectuales de Occidente en denunciar la barbarie terrorista que causaba estragos en Argelia desde hace más de una década. Su texto es polémico en todos sus puntos y con una fuerte carga de intolerancia. Intolerancia al terrorismo mundial. Encuentro en él cinco grandes virtudes: moderación, erudición, claridad, valentía y denuncia. La primera virtud como la más importante. Desenmascarar y destapar cloacas es el oficio de Glucksmann, el nuevo agente 007. Utilizando fic-

considerado enemigo público número uno; dos meses después de los atentados, fue abatido por la policía en vía pública frente a las cámaras de televisión, la M6 de Francia. Debido a esto, Kelkal es todavía un símbolo para los jóvenes musulmanes radicados en Francia. Después de los atentados en el metro de París, y sobre todo con lo sucedido el 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, la tolerancia hacia la fe islámica se ha vuelto más difícil.

ción y realidad, el autor nos revela una parte oscura de nuestra realidad. Veamos lo que propone:

Dostoievski en Manhattan

Mohamed Atta como Stavrogin
Ziad Jarrahi como Kirilov,
el epiléptico.
Rueda la película:

A diez mil metros de altura y a mil kilómetros por hora, Stavrogin pilota el Boeing 767. A lado del capitán se encuentra Kirilov, el epiléptico. Después de haber secuestrado el avión no hay vuelta atrás. Objetivo: las torres del World Trade Center de Nueva York. El peligro es inminente: a bordo del avión, locos de alegría, a carcajadas diabólicas, sin avisar, Stavrogin y Kirilov se lanzan a su destino...

Moderación

Ante todo, no hay nada nuevo, la escena se repite: violencia, dolor, pánico. Es el estilo del mundo: el vértigo de la historia de la humanidad se ha hartado de enseñarnoslo. Nihilismo entonces... Y ahí es donde aparecen los personajes de Fedor Dostoievski y la filosofía de Glucksmann; y, ¿qué es ser nihilista?, ¿creer en la nada? Pues no precisamente, es algo más complejo. Glucksmann lo define como un virus mortal, ligado a la crueldad, a la violencia escondida en las religiones o en las ideologías. Afirma que es nuestra cultura. Cultura de la muerte. En la que todo está permitido, ¡bola de fanáticos fundamentalistas al suicidio-atentado, al “mato, luego existo”!

Mohamed Atta es, en consecuencia, igual a un kamikaze que se lanza ante lo inevitable. Y dirá: lo hice por *Alá*. Luego entonces, el

terrorista nihilista aparece desafiante, incontenible, más peligroso que una kalashnikov. Ahora multipliquémoslo por los gobiernos autoritarios (Milosevic, Putin, Hussein, los talibanes y por qué no incluir a Al-Qaeda y al Grupo islámico armado GIA). El fanatismo elevado a la enésima potencia. Y a eso se le llama nihilismo. Damas y caballeros, bienvenidos a la era del nihilismo, a la era de la “insensatez” como la denominó Bernard-Henri Lévy.⁵

¿Lo que pasó en Manhattan el 11 de septiembre del 2001 debería asombrarnos? o, ¿lo que debería sorprendernos es nuestra capacidad de asombro?⁶ Glucksmann cita a Billy Roper, coordinador adjunto de la Alianza Nacional (Grupo neonazi norteamericano):

“No queremos que ellos se casen con nuestras hijas, como ellos no quieren que nos case-mos con las suyas... [“ellos”: los “árabes”]. El enemigo [Bin Laden] de nuestro enemigo [la América multicultural] es por el momento nuestro amigo. Doy mi aprobación a todo aquel que esté dispuesto a lanzar un avión contra un edificio para matar judíos”, y Billy Roper termina expresando su admiración por el emir de los kamikazes.⁷

El hombre es un abismo.

Un instante fue suficiente para que la humanidad se diera cuenta de una cruda *aletheia*. Creer que el

⁵ Bernard-Henri Lévy, *Réflexions sur la guerre, le Mal et la Fin de l'Histoire, précédé de les damnées de la guerre*, Paris, Grasset, 2001.

⁶ André Glucksmann, *op. cit.*, p. 60.

⁷ *Ibidem*, p. 221.

pasado nos ayudaría a no cometer los mismos errores fue una ilusión. Después de la caída del muro de Berlín se creyó que volveríamos a retomar la senda correcta, sin embargo el muro no cayó hacia afuera sino hacia adentro. Ahora es cuando Nueva York llora y el mundo entero se lamenta. La ciudad de ciudades, ciudad de los inmensos *skycrapers*, admirados y odiados; monumentalidad de arquitectura deshumanizada, ahora caen al centro de la tierra sin perder su verticalidad demente. Apotéosis de la arquitectura moderna. Estados Unidos amaneció a regañadientes: *Another day just like any other*: ¿Qué abrumó aquel hermoso cielo de septiembre que mostraba ya rasgos del *Été indien*?⁸ Y sin siquiera saber que los siguientes meses serían de un otoño corrompido por cenizas y por partículas de carne indeferenciadas, de angustia y de horror. Hay quienes dicen que las “gemelas” se suicidaron aquella mañana del 11 de septiembre. Se lo merecían. Estados Unidos se sigue cuestionando: *How could they? What would they?* y advertía: *They will pay* (Los talibanes, Afganistán, Irak, luego ¿Siria, Liberia, Irán...?). El gigante de occidente quedó herido de muerte y su *alter ego* pisoteado: resentimiento, coraje, venganza y ardor llevadas a un punto crítico, a lágrimas de

⁸ En Estados Unidos al otoño, le llaman el verano indio. Una estación que sólo existe en el norte de América. Así lo expresa el músico francés Joe Dassin en su bella interpretación del *L'été indien/Indian summer*. Un otoño bello y admirado por franceses. ¡Qué maravillosa es América! Por todas partes está presente *L'été indien*, cuya suavidad es un presagio del invierno. Jean Baudrillard, *América*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 25.

George W. Bush: *when the eagle cries* ¿Qué hicimos? Y las consecuencias han sido terribles. *All they've done has make us stronger. When the eagle cries*. ¿Cómo entenderlo? ¿Qué hacer después de la catástrofe? El mundo quedó suspendido, ¿y ahora qué? Y quiero agregar más. ¿Qué nos muestra André Glucksmann cuando habla de aquel día en su libro *Dostoievski en Manhattan* del ataque al World Trade Center? ¿Qué hay en la mente de un kamikaze? ¿Qué tienen que ver los personajes de Dostoievski en la “zona cero”?, ¿qué los motiva a destruir y hacer semejantes atrocidades?, ¿acaso es el dinero, la fama, el gozo, la religión, la ideología...?

Erudición

Claro está que con una erudición casi impecable, Glucksmann nos narra los efectos que las *hybris* han producido a las civilizaciones desde la antigüedad. La recopilación que hace es de elogiarse. Sobre todo, si Glucksmann argumenta de forma erudita, extraordinaria, y terriblemente despiadada las “voluptuosidades” que se cometen día a día. Desenmascara a la humanidad. Como bien dice, la filosofía y la literatura clásicas habían ya identificado los males naturales del hombre, al igual que la literatura rusa lo haría con el nihilismo. Una perfecta analogía con la literatura rusa. Todo se reduce al éxtasis de estos dementes. Éxtasis sin fe o, paradójicamente, religiosos nihilistas. Glucksmann lo denomina *cogito* nihilista. Siempre los ha habido: los “locos de Dios”, por citar sólo algunos: Eróstrato, los hermanos Karamazov, Pedro el Grande, Napoleón, Stavrogin, Kelkal, Mohamed Atta, una lista interminable. El deseo de des-

truir es elemental, los nihilistas se imponen por su inteligencia (?), lucidez (?), en sí mismos hay una necesidad en el juego intenso por destruir. Aniquilar sin remordimientos, torturar se vuelve placentero, inexorablemente seductor. Anunciándolo a los cuatro vientos. Todo asquerosamente burdo. Todo cruelmente inusitado. Cero moralidad. Y para ellos todo es normal bajo el axioma “Todo está bien”. Todos son cómplices. Todos están contaminados.

Como bien nos comenta Glucksmann entre las páginas más extraordinarias que se pueden leer para describir ese pensamiento están las de Dostoievski. Intelectuales como Cioran o como el propio Glucksmann hablan de Dostoievski: como el más profundo de los escritores rusos, para unos el mejor escritor de todos los tiempos, por encima de Shakespeare. En tanto que califican su novela *Los endemoniados* como la mejor de la literatura rusa. Inclusive se ha llegado a decir que Dostoievski es quien llevó a última instancia la razón, el punto máximo hasta el vértigo último, es el escritor que comprendió prácticamente todo, casi en todos los terrenos.⁹

Otros escritores como Chéjov, Pushkin, Turgueniev, Lermontov, Soljenitsyn anticiparon, previeron y profetizaron los males de nuestros días. Los personajes de la literatura rusa cargan una realidad insoportable, de verdades “descaradas”. Iván Karamazov, Rakolnikov, Stavrogin, este último, a pesar de sus actos destructivos, es un personaje admirable, romántico con una mente endemoniada, lleno de un poder

⁹ E. M. Cioran, *Conversaciones*, España, Tusquets, 2001, pp. 70-71.

ilimitado, impulsado por las leyes del nihilismo. Como también lo es Kirilov, el epiléptico, quien se mató para demostrarle al mundo la inexistencia de Dios y, a su vez, que era más poderoso que el Todopoderoso. Estos personajes, como tantos otros “héroes” de la literatura rusa: Pietchorin y Epijodov, apodado *Veintidós desgracias*, segrean destrucción y sufrimiento. La literatura francesa no se salva y más aún, en la literatura universal se encuentran indicios de nihilismo.

La dura crítica que lanzó Mario Vargas Llosa a Glucksmann, fue por su mala interpretación al leer a Flaubert. El filósofo tachó a Emma Bovary de nihilista. Las conmemoraciones están de moda y Mario Vargas Llosa no es la excepción. El escritor peruano conmemoró el 11 de septiembre, leyendo y haciendo una reseña de *Dostoievski en Manhattan*.¹⁰ Sin menospreciar el trabajo del “pensador libertino”, Vargas Llosa resalta la honestidad, la lucidez y valentía de Glucksmann. Sería bueno tomar en cuenta la observación y crítica de literatos especializados junto con filósofos e historiadores, para llevar a cabo investigaciones de esta misma índole con mayor profundidad.

Entonces más que elogio a la literatura rusa, es la gloria. Los intelectuales rusos llevaron a cabo una crueldad colectiva. Su único compromiso fue decir una verdad, la amarga y triste realidad de la naturaleza del hombre. Chéjov, miembro de la *intelligentsia*, afirmaba: “la *intelligentsia* sólo es rectora o representativa por defecto; su vacío interior es la medida de la nada

global [...]”. Glucksmann critica a algunos de los filósofos ilustrados por no haber previsto las desgracias que conllevarían sus ideas. Voltaire, por ejemplo, enalteció a Pedro el Grande, un déspota ilustrado que también fue un bárbaro cortacabezas e infanticida. O Denis Diderot, quien fue consejero y a la vez crítico de Catalina II en el *Essai sur les règnes de Claude et Néron*. Para Glucksmann, los déspotas ilustrados fueron un mal para la Ilustración. Desde el siglo XVIII había surgido la idea de un progreso ilimitado (Condorcet). Y después, en la Francia del siglo XIX, grandes historiadores y sociólogos pintaban un maravilloso porvenir.

Denuncia, valentía y claridad

Glucksmann, alias *James Bond*, visita Rusia. Otra de las grandes virtudes del libro es la valiente presencia de Glucksmann en los lugares de conflicto.

Primera denuncia: Chechenia. Un problema milenario. Se han cometido un sinnúmero de atrocidades, llegando casi al genocidio como en Kosovo. Glucksmann se pregunta: ¿quién es realmente Vladimir Putin?, ¿el hermano de George W. Bush? La situación de Rusia al sufrir un atentado similar al de las torres gemelas es latente. ¿Qué es lo que quiere un país de primer mundo? o, ¿qué ha dicho últimamente el papa Juan Pablo II? Pide romper el orden mundial.

Segunda denuncia: el terrorismo mundial. La mayoría de los filósofos contemporáneos interpretan la Historia de una manera muy particular. Glucksmann entre ellos, así como Bernard Henri Lévy, Fu-kuyama, los neokojevianos, los neohegelianos...

Para Bernard Henri Lévy hubo un tiempo en que las guerras tenían sentido, se combatía por Dios (las cruzadas, guerras religiosas y tradicionales). Más tarde hubo guerras en las que se peleaba por ideologías o ideólogos (guerras de doctrinas, de clases, de razas, de naciones), como en el siglo XIX, “El siglo de las revoluciones”. O como decía Nietzsche, “Dios ha muerto”. Pero la interminable muerte de Dios sigue vigente. Se vive aún con la razón de Dios. Esta irracionalidad de Dios depositada en cuatro o cinco ciudadelas sagradas.¹¹ Y en los “locos de Dios” (Bush, Putin...). Según Bernard Henri Lévy, las guerras de hoy en día están compuestas de diferente orden: las guerras en nombre del Islam, de primer orden ¡Pero desnaturalizadas!, precisamente, idolatrando seudomártires, convirtiéndose en guerras de segundo orden. El tercer orden es el de las guerras “in-sensatas”, las que responden al impulso de las leyes del nihilismo, al gusto por la muerte, a lo insensato, al terrorismo nihilista. En ellas, todo está permitido, la corrupción, el contrabando..., como en las guerras de Bosnia-Herzegovina, Chechenia, Colombia, Afganistán, Sri-lanka, Angola, etcétera.

Así como la invasión a Irak ¡Eso no es guerra! La risa de la historia es que una diferencia armamentista abismal entre dos oponentes no garantiza la victoria para el mejor armado. Los guerreros que peleaban cuerpo a cuerpo para ver quién era el mejor se han perdido en los tiempos ¡Y se condecora a los soldados norteamericanos! ...A eso se le llama “honor”. ¡Qué escarnio! Al igual que el ejército

¹⁰ <http://www.golpeagolpe.com/vargasllosa/portadavargasllosa.htm>.

¹¹ André Glucksmann, *op. cit.*, p. 62.

rojo actuando en Grozny, la capital chechena, por órdenes de Vladimir Poutine. Glucksmann nos hace volitar a ese rincón olvidado de Rusia, el lado oscuro, ahí en el mismísimo infierno, describiendo las prácticas que realizan *Los endemoniados* de Putin. Los soldados violan, matan a mujeres y a niños chechenos. Una de las prácticas crudas de un ejército deshonrado:

Se mete la cabeza de la víctima en una bolsa de plástico. Si es transparente, incluso puede ser divertido. Se encierra su cuerpo, días y semanas, en un agujero excavado en la tierra, tan estrecho que no puede mover sus miembros y se baña en su orina y su mierda. Se le rompen los huesos, los brazos, las piernas a golpes, se viola a mujeres y a hombres en público. Éstos son algunos de los refinamientos rusos en Chechenia.¹²

Cogito nihilista

¿Retorno de la historia? ¿Variaciones de tortura? Siempre vigentes en la historia de la humanidad.

El terrorista nihilista de Bernard-Henri Lévy

Él no es un mártir como san Lorenzo, ni lo será. Como tampoco lo es el mártir palestino que vuela en mil pedazos un autobús en Jerusalén, que afirma que es por un pedazo de tierra, que obedece a un lema, el kamikaze palestino dice: “Nosotros tenemos un lema: un pie en la cárcel y el otro en la cripta”. Vivir o morir. Prefieren morir...

Las cosas han cambiado. Ahora se vulgariza al mártir: el kamikaze.

Antes se veía de otra forma. Por ejemplo, Kioto, en la *Condición humana* de Malraux, se peleaba por una ideología. Para él es fácil morir cuando no se muere solo. Qué importa morir; e insiste en que es bueno y bello morir sabiendo que uno se convertirá en “mártir”. Y también Kioto pretendía que de su leyenda sangrienta, otros harían una leyenda dorada. Moría por algo, por una ideología como el comunismo. Ahora bien, ¿qué es un kamikaze?, ¿el lado oscuro del mártir? La parodia. La abyección. La nada. La estupidez de Mohamed Atta ¿Estas personas tienen un vacío en la cabeza? Luego entonces aquel de Kioto (el héroe) o de Atta (el estúpido).¹³

La moderación como madre de todas las virtudes

¿Pero Glucksmann es suficientemente moderado? Me parece que no. Tampoco lo fueron los franceses Pascal, Châteaubriand, Montaigne y algunos otros. Que el hombre sea más malo que bueno puede ser. Que en la tierra haya más personas buenas que malas, también cabe la posibilidad. Hay una contradicción que se anula si uno lo ve desde un solo lado. ¿Pero sería demasiado presuntuoso quedarnos con la postura de Glucksmann, al explicar por medio del nihilismo, el escandaloso y destructivo acontecimiento de las *Twin Towers* y parte de El Pentágono? Con el pretexto de que “el nihilismo va más allá del bien y del mal”. ¿Por qué es importante la obra del filósofo francés?, ¿qué

nos deja a los historiadores? Ante una definición, pienso, algo vieja y enmohecida de Glucksmann: “Los sociólogos, los filósofos y los historiadores han cometido un error muy común, al estudiar sólo la envoltura. El literato, y sobre todo el escritor ruso, analiza de fondo, los problemas del hombre.”¹⁴ No basta la explicación del nihilismo aunque sea milenario.

Los intelectuales fatalistas dirían muy acertadamente: acontecimientos como los anteriores, son tumores del tiempo (el 11 de septiembre, el derrocamiento del Talibán, la guerra contra Irak, el 11 de marzo en Atocha...). ¡Y al diablo junto con la larga duración de Braudel! En el sentido perverso de las palabras: estamos en tiempos apocalípticos, nos hacen creer. Y es que son los síntomas de las peripecias de nuestro siglo. El pan nuestro de cada día, ¿en verdad?, por los siglos de los siglos, qué más da, ¿nos situamos en un siglo endemoniado? Sobre todo “Cuando se han derribado los límites de lo posible...”¹⁵ Indirectamente este pensamiento se refleja en todas partes y es inmanente al ser humano. Y se refleja mediante un holograma social. Es la parte negativa de la televisión. Lobotomía. Vivimos en un cinismo grave, yo diría muy grave. A la gente le importa menos la veracidad de las cosas. Una joven periodista de 26 años decía en una importante cadena de televisión: “...me tenía que maquillar, vestir y peinarme como señora para verme

¹⁴ André Glucksmann, *op. cit.*

¹⁵ “Un libro sobre la guerra —el de Clausewitz— fue el libro de cabecera de Lenin y de Hitler. ¡Y nos preguntamos todavía por qué este siglo está condenado!” (Cioran, 1952).

¹³ Bernard-Henri Lévy, *op. cit.*, pp. 179-204.

¹² *Ibidem*, p. 116.

más grande. Para tener más credibilidad.” Eso es engañarse a uno mismo. Mentirle al público es igual a cero. Y eso es poco, comparado con lo que ha hecho la famosa cadena de televisión norteamericana CNN.¹⁶

La desfachatez es lo que impera en nuestros días. La fascinación por medio de un holograma social en donde todo se vuelve muy cómico. Glucksmann hace una analogía entre el *loft story* francés equivalente al *Big brother* estadounidense, mexicano, español, ecuatoriano, cual sea, con la obra póstuma de Chejov, *El jardín de los cerezos*.

Los noticieros, los medios, nos ayudan a ver parte de la realidad, ¿una realidad dolorosa? La idea de que la televisión dejaría ver la verdad de las cosas quedó

¹⁶ Jean Baudrillard, *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Barcelona, Anagrama, 2002, pp. 35-45.

en el olvido. El individuo sufre de un daltonismo evidente. ¡Y lo peor es que el espectador lo percibe!, sólo que parece importarle poco. Informar ha sido suplantado por comunicar. La carencia de buenos informadores es más clara que el agua porque informar es decodificar. Pero, ¿qué es información? Un simple reporte. ¿Un simple enlace de México con Irak? Y con eso les basta...

¿Qué nos queda ahora?, ¿en qué confiar? Podríamos pensar en dos líneas, por ejemplo la de Cioran, Glucksmann, Bernard H. Lévy, Baudrillard, neohegelianos y neokojevianos contra la de Braudel, Le Goff, Duby, Chartier, Darnton. Existen así *hic et nunc*, al menos, dos variantes en cuanto a la visión de la historia.

¿Qué nos ha enseñado la historia misma? El historiador no se conforma con una sola postura. Utiliza lo que considera conveniente para llegar a una mejor compren-

sión de cualquier fenómeno. Una vez más, es necesaria la colectividad de estudiosos en otras áreas. Ahí radica el arte de la investigación histórica. Se ha avanzado lo suficiente como para volver a caer en una sola explicación —el 11 de septiembre bajo el nihilismo—. La sociología, la antropología, la filosofía, todas ellas acuden y dependen de la historia. No cabe duda, el libro de Glucksmann es una buena fuente, como también lo son las explicaciones de Bernard-Henri Lévy, las deducciones nada estafalarias de Thierry Meyssan en su libro *La terrible impostura, ningún avión se estrelló en el Pentágono*,¹⁷ la intelectualidad, las mesas redondas, los documentales más recientes, las declaraciones de W. Bush, Tony Blair, Bin Laden...

¹⁷ <http://www.effroyable-imposture.net>

Vivir el siglo XX

Anna Ribera Carbó

Eric Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003, 407 pp.

En 1994, Eric Hobsbawm, el especialista en historia europea del siglo XIX, publicó *Age of Extremes, The Short Twentieth Century, 1914-1989*, traducido y publicado un año después en castellano en Barce-

lona, con el título de *Historia del siglo XX*. En sus primeras líneas advertía que “nadie puede escribir acerca de la historia del siglo XX, como escribiría sobre cualquier otro período, aunque sólo sea porque nadie puede escribir sobre su propio período vital como puede (y debe) hacerlo sobre cualquier otro que conoce desde fuera, de segunda o tercera mano, ya sea a partir de fuentes del período o de los traba-

jos de historiadores posteriores”. Añadía más adelante que si bien la época a la que se ha dedicado es el siglo XIX, había ya una cierta perspectiva histórica que le permitía aventurarse a escribir sobre “el siglo XX corto, desde 1914 hasta el fin de la era soviética” (p. 7).

En 2002, Hobsbawm publicó *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, traducida también un año después al castellano. En esta obra